



A RCE

MES DE MARIA

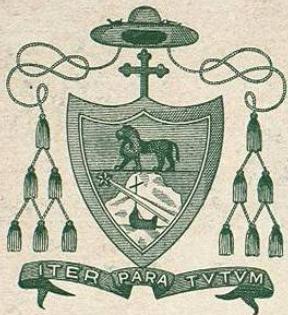
SERMONES

BX2161

S2

C. 1

008741



1080020990

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

MES DE MARÍA.

LOPEZ GUEVARA
12 REYES CATÓLICOS 12
GRANADA

SERMONES

PANEGÍRICO-APOLOGÉTICO-MORALES

PARA EL

MES DE MARÍA

POR EL ILMO. SR. DR.

DON ANTONIO SANCHEZ ARCE

Y PEÑUELA,

Canónigo Dignidad de Chantre de la Santa
Apostólica Metropolitana Iglesia Basílica de Granada, Misionero Apostólico,
Catedrático de Oratoria Sagrada
y Teología Pastoral en el Real Seminario Central de S. Cecilio,
Prelado doméstico Su Santidad, etc., etc.

*Talis fuit Maria, ut ejus unius
vita omnium disciplina sit.*

S. AMBROS. DE VIRG. L. 2.

CON LICENCIA DEL DIOCESANO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Vaquería y Tellez

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

GRANADA.

IMP. Y LIB. DE LA SRA. VIUDA E HIJOS DE ZAMORA.

1873.

45344

BX2161

S2

Es propiedad.



PRÓLOGO.

Al través de las degradaciones y lamentables apostasías de nuestro desgraciado siglo, la devoción á la Santísima Virgen María renace y se fortifica cada dia mas, como un favor del cielo, bajo diversas formas en el seno de la Iglesia católica, que es la Iglesia de Jesucristo. Esta devoción, tan justificada, como consoladora, se ostenta principalmente en las manifestaciones del culto venerando que los fieles la consagran en el mes de Mayo, que es el *Mes de María*.

Lo mismo en las grandes poblaciones que en la humilde aldea; lo mismo bajo las magestuosas bóvedas del santuario que en el retiro del hogar doméstico los devotos de la Virgen de los cielos, Reina purísima de los ángeles, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, á quien llamamos nuestra Madre, á la vez que la ofrecen las flores de su devoción, que exhalan el perfume delicado de la piedad cristiana, de la oración, de la santa caridad y de los mas tiernos afectos, espresados en

008741

fervorosa plegaria y en melodiosos cánticos ante sus altares, necesitan aprender, ó al menos recordar, sus elocuentes enseñanzas, ora para enmendar su vida, ora para progresar verdaderamente en el camino de la virtud, y lograr la dicha inefable que está reservada á los bienaventurados en el cielo.

Yo, que he aprendido de S. Ambrosio que «tal fué la vida de Maria Santísima, que puede servir de instruccion para todos,» me atrevo, con el auxilio de Dios, á hacer el estudio de esa vida enaltecida con tantos privilegios, edificante por tantas y tan heróicas virtudes, coronada por premios singulares é imperecederos; y estudiándola piadosamente, deducir de ella legítimas, necesarias y consoladoras reflexiones que podrán alentarnos para detestar el pecado y huir de él poniéndonos bajo el patrocinio de María, abrazar la virtud y amarla á vista de los ejemplos de María, y desear la verdadera felicidad del cielo, y trabajar incesantemente por adquirirla, no perdiendo de vista á María, que tan grandemente ha sido glorificada por sus relevantes méritos.

Este útil y sagrado estudio lo divido, siguiendo el plan establecido el año anterior en una de las iglesias de esta Capital por un ilustrado y querido hermano y compañero mio, en tres partes que son como la síntesis de las glorias y de los elogios de la Señora de los cielos, y como otros

tantos centros de donde proceden y adónde se refieren las importantes reflexiones que entrañan la via purgativa, la via iluminativa y la via unitiva de que habré de ocuparme en los sermones de este mes. En la primera parte consideraré á María Santísima «como refugio de los pecadores;» en la segunda «como modelo perfecto del verdadero cristiano,» y en la tercera haré ver que «la humanidad ha sido glorificada en esta celestial Señora.»

No debe dudarse que estas consideraciones son flores de esquisito aroma que serán gratas á la Madre de Dios, y que, al ofrecerlas en el mes que especialmente le consagran sus devotos con un corazon henchido de piadosos sentimientos, darán justa expansion á su sincera y fervorosa devocion. El difícil desempeño de esta noble y no menos importante tarea, dejará mucho que desear llevada á término por mis débiles fuerzas. Yo asi lo comprendo, é ingénuamente lo confieso, y porque estoy convencido de ello mas de una vez repito la tiernísima plegaria del afectuoso y devoto de María S. Bernardo, adoptada por la Iglesia en su liturgia: «¡Oh! Virgen Sagrada, dignaos que yo os dirija mis pobres alabanzas:» *dignare me laudare te, Virgo sacrata.*

ANTONIO SANCHEZ ARCE
Y PEÑUELA.

Granada Enero 1873.

SERMONES

PARA EL

MES DE MARÍA.

SERMON DE PREPARACION.

Para celebrar dignamente este mes, consagrado á María Santísima, deben presidir el pensamiento, y la resolución de enmendar la vida, y adelantar en la virtud para conseguir la felicidad eterna.

*Ego mater pulchræ dilectionis,
et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.*

Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.

Ecco. xxiv. 24.

«Salve, brillante estrella del mar, Madre Santísima de Dios, Virgen siempre inmaculada, puerta dichosísima del cielo, salve. Tú, Señora, oíste un día de Gabriel aquel *Ave* venturoso que, cambiando en él el de Eva, establece la paz en nuestras almas. Desata, pues, las cadenas que nos esclavizan; ilumina á los ciegos en la noche tenebrosa de sus errores; aleja de nosotros los males que nos oprimen, y alcánzanos los bienes que necesitamos. Muestra que eres nuestra dulce Madre, y lleguen tus plegarias hasta el trono esplendoroso de Aquel que nació de tí para nuestra salud. Tú, Virgen sin igual, la más dulce entre todas, libranos de la culpa, y alcánzanos la mansedumbre y la castidad; renueva nuestra vida haciéndola pura, y prepáranos el camino seguro